Gabriel

David Gallego

Image not found.

Capítulo 1

Gabriel despertó de su siesta sobre la hierba del bosque cálido y acogedor como el hogar. La canasta que sus padres habían preparado para el picnic yacía sobre el mantel blanco tendido junto a él. Escuchó distante un sonido metálico, llegado en el aire como un eco. Perezoso se incorporó y giró a la canasta, tomó un sandwich de uno de los tuppers y una de las botellas chicas de gaseosa de naranja, su preferida, y con debida licencia dispuso a disfrutar el bocado.
El sol filtraba entre los arboles proyectando sobre las flores blancas que cubrían el suelo, dando a la escena un brillo surreal, hermoso. El sándwich de mamá era el placer perfecto, tal y como le gustaba. Una capa de mayonesa, otra de crema, dos fetas de jamón, dos de queso mozarella, roquefort y una más de pastrami, aceitunas negras y cebollines, pan tostado levemente, raspado con ajo y condimentado con orégano fresco de la huerta. El cielo se traducía en una sonrisa de ella al morder sus sandwiches. Terminó cada bocado cuidando de no perder una sola nota de sabor y texturas. Saboreó hasta la última miga y al final lavo la boca con el refresco de la espumante naranjada. El viento mecía las copas y las flores, todos los colores vívidos y contrastados, el perfume de las flores se dejaba llevar como caricia en el viento, suave y cálido. Se puso de pié y caminó sin dirección fija pero con rumbo determinado.
Los árboles daban espacios a claros donde el pasto relucia un verde intenso, la luz dorada del sol lo remitía a los cuentos de Disney que disfrutaba tanto, el pequeño de 7 años. Caminó percibiendo desde la distancia el olor a agua dulce del río y aprovechando que sus padres no estaban cerca para verlo, tomó una rama ceca del suelo y pretendió ser un caballero de una orden secreta.
Atravesó tramos del bosque blandiendo su espada plateada, tan larga que lo doblaba en tamaño, la magnífica empuñadura cubierta de piedras preciosas y la hoja grabada con encantamientos mágicos en un idioma que sólo él comprendía lanzaba destellos cada vez que la blandia. La armadura igualmente asombrosa, plateada con detalles dorados. La coraza plateada tenía forma de cabeza de un león rugiendo valiente al enemigo, rubies conformaban los ojos de la fiera de metal. El enemigo titubeaba al ver el reflejo del sol sobre la espléndida armadura de Gabriel. La espada siempre dispuesta a vencer el mal se dejó abalanzar contra las ordas de orcos, dragones y caballeros oscuros frente a sí. Un espadazo cercenaba las cabezas de los terribles orcos, separándolas de los hombros con facilidad, otro partía a la mitad a los caballeros oscuros como si fueran manzanas y la punta heria mortalmente a los dragones bajo las escamas que cubrían sus corazones. Era invencible en el campo de batalla.
Avanzó por sobre los enemigos imaginarios venciendolos sin esfuerzo, petalos de flores blancas y hojas verdes eran lanzadas al aire cada vez que la rama los encontraba.
Cubrió el bosque en casi todo su camino al río asegurándose de no dejar un sólo malvado en pié. Para cuando se aproximaba al borde del bosque

la espada ya era un fusil de asalto y la armadura un traje militar ultramoderno y de una altísima tecnología desarrollada en secreto en una base subterranea. A través de la mira holográfica disparó proyectiles autodirigidos que desafiaban las leyes de la física y hacían impacto certero en los soldados de ejercito enemigo. Otro ruido metálico se repitió como eco distante desde algún lugar y el niño disparó un proyectil que estalló con violencia y aniquiló sin chance de dar escapatoria a un grupo de insurgentes ocultos en un edificio, en lo más alto de las copas de los árboles. Corrió en linea recta con la rama en descanso para poder equilibrarse. Antes de salir de la línea de los árboles otra vez el sonido metálico se dejó oír y automáticamente elevó el fusil puntando frente a sí, donde creyó ubicar el origen. Una figura negra como un espejismo se encontraba allí, dudó un instante, cerró sus ojos y disparó. La figura ya no estaba cuando los abrió.
Sintió el perfume a madera de papá y el de mamá, frutado, en la brisa que soplaba desde el río. Salió del bosque al claro y los vio sentados junto a la margen, vistiendo sus prendas blancas. El vestido de mamá y la camisa de papá, brillaban desde allí y les otorgaban aspecto divino. Sentados juntos contemplando el río y los destellos fugaces de la superficie, abrazados. Gabriel sonrió y soltó su arma, acercándose a paso cauteloso para no molestarlos ni cortar de abrupto su momento.
Oyó pasos detrás y otra vez, ruido metálico proveniente de algún lugar del horizonte, a su izquierda. Papá y mamá estaban tranquilos, quizás el ruido extraño no significaba nada y resumió la marcha hasta ellos, el ruido intensificaba con cada paso mientras ellos permanecían inmutables. Cuando estuvo a solo unos pasos el ruido era constante. El pequeño ya no guardaba el optimismo despreocupado del juego, el miedo se había acentado en su pecho, los llamó pero el ruido era ensordecedor y no lo oyeron. Ni siquiera él podía oir su propia voz. Dio tres pasos más y su sombra se proyectó sobre ellos. Mamá y papá voltearon sonriendo y le dedicaron la mirada más cálida que cualquiera primavera hubiese podido traer. La figua negra se manifestó entonces frente a él y sin darle tiempo a reaccionar estiró su mano y le tocó el pecho. Gabriel sintió un sol estallar en él, extrañamente sin dolor, calmo, y la conciencia lo abandonó. Despertó en medio del claro, mareado. Se incorporó y vio a sus pies descalzos. El bosque igualmente hermoso, igualmente acogedor y perfecto, el miedo se había ido.
Perdón por eso. - Dijo una voz gentíl frente a él. Era la figura negra parada apenas unos pasos mas adelante. Vio entonces que no se trataba de una figura difusa y sin forma. Bajo la luz y la observación cercana tenía la forma de una persona, aunque demasiado alta para ser humana. Toda ella era casi tan oscura como la noche, de al menos tres metros de altura, delgada, alas de negras replegadas en la espalda...
Soy Ídräel, tu ángel guardián… - dijo y desplegando sus alas que se extendieron a los lados, imposiblemente largas, cubriendo desde un extremo a otro del horizonte, imposiblmente y abla vez que oscuras, etéreas, con luz propia. La mente de Gabriel no podía comprender, incluso con su activa imaginación el significado de todo aquello y a la presencia

frente a él. Ídräel continuó, - … a partir de ahora el miedo no va a aquejarte desde adentro. Habla con libertad, Gabriel. - El niño sólo pudo pensar en una sola pregunta. Con calma, sereno, de alguna manera influenciado a entender por la voluntad del ante sus ojos.
Vos sos un ángel... ¿Eso es porque me morí?-
No… - respondió el ángel. - Pero tampoco estás con vida. Te encontrás aquí bajo mi protección, en éste lugar estás libre de todo daño, de toda noción nociva que pueda perjudicarte. Mientras no te alejes demasiado. -
¿Qué pasó? ¿Y mi mamá y mi papá? - preguntó Gabriel. El ángel miró en dirección al río y tras un breve silencio habló,
Ellos están con vos pero en otra parte, aguardando cruzar el río. No pude hacer nada por ellos ni tampoco pudieron sus ángeles. El universo terminó la construcción de su existencia. Su propósito se vio culminado y deben retornar al cosmos, al origen mismo. - Respondió Ídräel con gentileza y paz en su voz. Todo él irradiaba paz.
Eso significa que murieron… - dijo Gabriel. Extrañamente, comprendía todo lo que éso significaba, el peso de lo que implicaba pero no obstante, no sentía dolor, tristeza, angustia… Estaba bien. Se sentía bien.
No exactamente. Tus padres están ahora en el mismo estado que vos, ni vivos ni muertos, aunque lo estaran tan pronto llegue su escolta. La margen del río es el portal de regreso al cosmos. Es por eso que estan allí… - dijo la divina presencia, mirando otra vez en esa dirección.
¿Qué pasó? ¿Puedo verlos? Quiero verlos. - dijo el jovencito. El ángel se agachó hasta quedar de cuclillas y miró a los ojos a su protegido, diciendo al fin
Podés. Pero no aquí, no así. Éste lugar es un pasaje. La construcción que cada ángel tiene para cada uno de sus protegidos. Cuando en las ocasiones como ésta un grupo de lo quenustedes llaman almas se ve golpeada por la tragedia al mismo tiempo, en el mismo lugar, los angeles guardianes formamos una sola proyección común para albergarlos hasta que la conclusión sea dictada. Cada ángel se ocupa por separado de quien protege pero las reglas del universo establecen que sólo aquellos que han de regresar al tejido primordial pueden establecer contacto, a manera de último adiós. En los casos en los que un protegido deba continuar entre los que viven, sólo se le puede conceder un vistazo sobre el plano en el que habitara su cuerpo aún vital… - Gabriel entendió. El ángel prosiguió,
Aquí el tiempo como lo conoces no tiene aplicación, no existe. Es un apartado fuera de las normas y leyes que atan la realidad donde vivís. Sólo puedo, contra toda recomendación, enviarte de vuelta al momento del que te tomé. Antes de que perdieras conciencia… -
Quiero verlos. Por favor… - dijo el niño, interrumpiendo a Ídräel. El ángel lo observó por un momento, silencioso, y habló,
Bien. Pero debo advertirte, una vez allí todo el será real. Pronuncia mi nombre y te traeré otra vez aquí… - extendiendo una mano sobre el pecho de Gabriel pronunció "Es tu voluntad y el universo lo permite. - Gabriel sintió el mismo estallido de antes, y caer por el infinito.
Abrió los ojos. Estaba dentro del auto, mamá y papá se sostenían la mano en el medio de los asientos delanteros. Gabriel usaba el cinturón, sus

padres no. Mamá lo vio despertar pir el espejo retrovisor y volteó para mirarlo, sonriendole.
Buen día campeón, descansaste bien imagino. -
Viniste dormido todo el viaje hasta acá. Te envidio. Debería darte el volante a vos y yo darme la siesta atrás. - Dijo papá, con humor. El auto se desplazaba rápido, los arboles pasaban fugaces por las ventanas.
No se ustedes pero yo tengo ganas de comer algo y tomar un café. ¿Qué me dicen si paramos en la estación de adelante y nos damos un estirón? - dijo papá. Mamá miró a su hijo y con sonrisa en toda la bella expresión de su mirada dijo
Me parece bien. - Papá miró por el espejo retrovisor y guiñó el ojo a su hijo.
Te quiero hijo. - Dijo sonriendo.
El auto desaceleró, aroximándose a la entrada de la estación y al comenzar la retirada de la ruta a la banquina…
¿Papá? Les tengo que cont… - Gabriel se vio interrumpido por el sonido de metal colisionando.
El golpe llegó desde atrás. El ruido a metal doblandose tras el impacto, los vidrios estallando, el auto girando sin control. Un trompo y un giro en el aire, papá golpeaba como un muñeco de trapo sobre el volante y el techo, mamá salió despedida por la ventanilla en el primer trompo, solo la vió pasar como una silueta borrosa por el costado. Sin gritar. Gabriel sintió el impacto del suelo y nuevamente el auto elevarse en un giro aéreo y en un instante de adrenalina gritó - ¡Ídräel! -
La misma explosión lo envío por el mismo infinito. Lo último que vio antes de gritar fue el asiento del conductor vacío.
Despertó del trance con el ángel aún tocándole el pecho. - Perdón, Gabriel. - Dijo con gentileza. - Está bien… - le respondió. No sentía miedo aquí, no había tristeza o dolor. Sólo tenía una pregunta.
¿Por qué ellos y yo no? - El ángel se quedó observandolo brevemente y luego devolvió la mirada en dirección al rio. Volvió otra vez al su protegido.
Existe un propósito para cada uno, Gabriel. Cada uno de ustedes cumple un rol mayor a largo plazo. A escalas de tiempo imposibles de comprendera pero que en su minúsculo tránsito sobre la existencia activan los mecanismos independientes que mantienen este universo con vida. Puede sonar injusto, puede que las acciones de todo lo que habitan tu espacio te parezcan insignificantes pero hay propósito en todo ello. Desde la piedra que rueda por la cuesta de una montaña al microorganismo más frágil o la forma viviente más grande. Nada ni nadie escapa a su propósito final… - cortó Ídräel volteando en dirección al río otra vez.
Es hora, mi niño, la escolta de tus padres ya llegó. Cuando despiertes vas a estar en terapia intensiva. Pero no te preocupes, gente que te ama y se preocupa por vos va a estar allí. Vas a llevar una buena vida, no vas a recordar nada de ésto pero vas a estar siempre unido a mí, vas a sentir mi presencia cuando tengas dificultades y vas a sobreponerte. Vas a

prevalecer. Nos vamos a ver otra vez. No pronto, pero sí cuando tu propósito se cumpla… -
Gabriel sólo pudo sentir paz. Tocó el rostro del ángel frente a él y dijo Gracias…
Ídräel tocó su pecho nuevamente y la luz estalló frente a sus ojos.
Fin.